

LAS DOCE PIEDRAS

12 de noviembre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

1 Reyes 18: 31-32

³¹Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, ³²edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

Esta escena de Elías que acabamos de leer es conmovedora; no sé si alcances a dimensionar lo que este varón profeta de Dios hizo aquí, por mandato del Señor; y si alcanzas a entender lo que significa este evento, para Israel y para la Iglesia, en el plan eterno de salvación que Dios diseñó. Quiero hablar en este ayuno de esto: ¿Qué significan estas doce piedras en cuanto a la salvación y a las promesas de Dios?

Quiero recordarte brevemente el contexto: Israel se había apartado de Dios; estaba en apostasía, adorando a los baales; recordemos que había 450 profetas de Baal, y 400 profetas de Asera; este culto demoniaco lo había introducido Jezabel, la mujer de Acab. Leamos 1 Reyes 16: 30-33:

³⁰Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

³¹Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

³²E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

³³Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

En este tiempo que narra el autor, estaba muy cómodo el rey Acab, su esposa y el pueblo de Israel, con una aparente prosperidad; y en este escenario irrumpe Elías Tisbita, como de la nada; la Biblia no explica de dónde apareció; solo dice que se presentó con una palabra profética de juicio referida a una sequía. Lee 1 Reyes 17: 1:

¹Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

Baal, palabra semítica que significa "señor" o "dueño", era el dios principal que, adoraban los cananeos, en la época en que Israel entró a la tierra prometida (recuerde este dato que es importante); Baal también era conocido como el dios que producía fertilidad, y como el dios de las nubes o dios de las tormentas. El Señor envía a Elías con este mensaje de juicio de la sequía, de que no llovería, para demostrar que Baal no era ningún dios; que no tenía ningún poder sobre las nubes, sobre la lluvia o las tormentas.

Jezabel había logrado que se eliminara la adoración al Dios verdadero; ciertamente el altar de Jehová estaba arruinado, pues todo el pueblo seguía a los baales, los profetas le servían a Baal, y estaban al servicio de Jezabel. Este es el escenario que rodeaba a Elías, y que describe el pasaje de 1 de reyes 18 del 31 al 32 que, leímos al inicio de la prédica. Antes de este momento, el profeta Elías manda a buscar a Acab, para decirle cuáles eran sus pecados. Lee 1 Reyes 18: 17- 19:

¹⁷ Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

¹⁹ Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Quiero que note cómo Acab dijo que era Elías el que perturbaba a Israel; y esto lo decía porque Elías estaba en contra de los pecados de idolatría, en contra de la apostasía del pueblo, en contra de la inmundicia que practicaban. En este tiempo que nosotros estamos viviendo ahora, la Iglesia tiene el ministerio de Elías, de predicar contra la apostasía, porque, así como en aquella época de Israel, hoy la Iglesia se ha corrompido, y está yendo tras los baales, está predicando y practicando la doctrina de Jezabel, de la prosperidad que, es la misma fertilidad; buscando la fertilidad de su casa, de su negocio, de su estudio, de su fama; es el mismo demonio que estaba en Israel. Leamos Apocalipsis 2: 18- 21:

¹⁸ Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

¹⁹ Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

²⁰ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

²¹ Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

Y no te extrañes que, por estar cumpliendo la misión de predicar contra la apostasía, contra la doctrina de Jezabel y de Balaam, las iglesias se levanten contra ti para decirte como Acab le dijo a Elías, que perturbas a la Iglesia. Muchos no quieren salir del falso evangelio de prosperidad, del evangelio de Baal, de Jezabel, de Balam; y por eso se sienten amenazados con la Iglesia santa que, está cumpliendo el ministerio de Elías en este tiempo.

Regresemos a la escena de Elías con Acab. El profeta le dice que Israel ha dejado la Palabra de Dios, los mandamientos de Jehová, de la misma manera que lo ha hecho la Iglesia en este tiempo, y se ha ido a la apostasía, y Elías le dice a Acab que, reúna a los falsos profetas de Baal y de Asera (recordemos que esta era la diosa madre de Baal).

Y aquí es donde se narra la escena de 1 de Reyes capítulo 18; los falsos profetas no logran nada, todos los demonios o falsos dioses estuvieron callados, porque el Dios Todopoderoso era el que estaba guiando a Elías; los demonios callan cuando los hijos de Dios obran por mandato del Señor. Cuando le tocó el turno a Elías, llega la escena conmovedora que te quiero explicar; dice que, este siervo tomó doce piedras conforme a las doce tribus de Israel, para edificar el altar que estaba arruinado; yo me puedo imaginar a este siervo agachándose, vestido de pelo de camello, con el cinto de cuero, tomando cada piedra para restaurar el altar arruinado, caído. Puedo ver a un solo hombre, a Elías, santo y valiente, frente a los 850 falsos profetas, al rey, y a todo el pueblo con sus corazones apóstatas, apartados de Dios; puedo ver a Elías, un solo hombre, con fe y un corazón fiel, ferviente, que ardía en el fuego del Señor, tomando las piedras y acomodándolas, para edificar el altar del Dios Todopoderoso.

¿Alguien aquí es valiente, como este siervo Elías, y ama al Señor Jesucristo, como para levantarse y edificar el altar arruinado y caído?; quizá el altar esté caído en tu casa, y el Señor te está llamando a que tomes las piedras con fe y lo edifiques; quizá no es tu casa, en tu familia, sino tu propio corazón, en el que el altar del Señor está arruinado; se ha arruinado por la altivez, por la

soberbia, por la vanagloria, por la vanidad, por la mentira, por el amor al mundo, o por algún otro pecado; el Señor te está diciendo hoy que edifiques el altar que has dejado que se arruine.

Te pregunto: ¿está seco tu corazón como la sequía que afectaba a Israel por falta de lluvia?, ¿está árido y desierto, o tu casa está árida, desierta y seca por falta de santidad, por la falta de la Palabra de Dios y de la alabanza al Dios vivo? Pero además de la sequía, había hambre en Israel por falta de agua; te pregunto: ¿Está tu corazón o tu casa carente de alimento, que es la Palabra de Dios?; está carente de alimento, no porque no se te dé en este lugar el alimento de la Palabra de Dios, o porque no tengas Biblia en casa; sino porque no quieres recibir el pan de vida, el alimento en tu corazón, y llevarlo a tu andar diario; esto hizo Israel, pues había desechado la Palabra de Dios, sus mandamientos.

Y vemos a Elías tomando cada piedra delante de los ojos atónitos del pueblo de Israel, pregunto: ¿Por qué tomó doce piedras? Dice la Escritura que cada piedra representaba cada una de las doce tribus de Israel; ¿qué quería el Señor enseñar con esto que su siervo Elías estaba haciendo con las piedras?; yo te voy a decir. El Señor estaba diciéndole al pueblo: "yo te saqué de Egipto de la esclavitud del pecado, de la inmundicia, y te puse nombre porque llamé a Jacob tu padre, Israel, y te saqué de allí, porque quería que fueras un reino de sacerdotes y gente santa". Cada piedra que tomó Elías representaba también cada piedra del pectoral del sacerdote que, Dios le mandó a Moisés que hiciera, eran cuatro hileras, cada una con tres piedras preciosas; leamos Éxodo 28: 15-21:

¹⁵ Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

¹⁶ Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

¹⁷ y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco;

¹⁸ la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹ la tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista;

²⁰ la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

²¹ Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

El Señor le estaba diciendo al pueblo de Israel: "tú eras mi especial tesoro, tú eras piedras preciosas, porque te llamé para el sacerdocio; pero mírate ahora cómo estás sucia, cautiva, adorando a los demonios". El Señor, con las doce piedras que tomó Elías, también le estaba recordando al pueblo de Israel, el altar que le mandó a Josué que edificara cuando cruzaron el Jordán, para ir a la tierra prometida. Lee conmigo a Josué 4:1-9:

¹ Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

² Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

³ y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

⁴ Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

⁵ Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

⁶ para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?

⁷ les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

⁸ Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

⁹ Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

El paso a la tierra prometida que Josué describe aquí, es el símbolo del paso a la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, como veremos más adelante. Con las doce piedras que Elías tomó, estaba recordando este evento del cruce del río Jordán que, también rememoraba el cruce del Mar Rojo. Las doce piedras eran señal de herencia eterna, promesa, bendición espiritual y salvación.

Cuando Elías terminó de edificar el altar, puso leña, puso el holocausto, echó agua tres veces en abundancia, lo cual pareciera que, impediría que el fuego prosperara. Terminado el altar, Elías oró y cayó fuego del Cielo. Te pregunto: ¿quieres fuego del Cielo en tu vida?; ¿pero si tu altar está arruinado, ¿cómo quieres que caiga fuego? Tienes que limpiar el altar, repararlo, arreglarlo. Y las piedras eres tú mismo, porque el SEÑOR DICE QUE SOMOS PIEDRAS VIVAS. Leamos 1 Pedro 2: 5:

⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Tú eres el altar de las doce piedras, y la leña y el agua, es el combustible, la Palabra, el aceite del Espíritu santo, y el buey que es el holocausto, es tu vida misma, tu andar diario, tu cuerpo, porque Romanos 12: 1 dice que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo santo que es nuestro culto racional. Pero ¿cómo vas a ser holocausto si te conformas a este siglo, si no te renuevas en el espíritu de tu mente mediante la Palabra de Dios, si no la vives, si no tienes fe, porque prefieres las obras?; pero la fe viene por el oír la Palabra de Dios, y la Palabra es la que no quieres recibir, atesorar y vivir, si no quieres vivir pruebas, y la fe se forja en el horno de la aflicción.

Y todo el altar que arregló Elías, ya estaba listo con las doce piedras, bien ordenaditas, la leña, el buey, y el agua alrededor de la zanja; mucha agua porque tres veces fue derramada esta agua, y no sólo sobre la zanja, sino también sobre el buey y sobre la leña; y ¿qué ocurrió? CAYÓ FUEGO DEL CIELO; porque Elías, además de tener todo listo, oró fervientemente y con mucha fe, estaba seguro de que caería fuego, porque había reparado y arreglado el altar. Y ¿por qué esto es tan importante para nosotros? Es importante porque Elías fue arrebatado como nosotros lo seremos; y Elías no sólo arregló el altar para demostrarle al pueblo de Israel que Dios es el único Dios, sino también para demostrar que cumplió su ministerio.

Elías es símbolo del Arrebatamiento de la Iglesia; reparó el altar arruinado, caído, el altar de adoración, el altar de predicación, de la Palabra de Dios, el altar del fuego del Señor, el fuego santo. El Señor le dio una comisión a Elías, de predicar contra la apostasía, de denunciar a los falsos profetas, a los dioses falsos, a Elías no le importó lo que ocurriera, si se trataba del rey o de la reina, o de la furia del pueblo; Elías solo estaba concentrado en cumplir la comisión, y después que la cumplió fue arrebatado al Cielo, como Enoc, no vio muerte. Elías cumplió la comisión de denunciar a Jezabel y su culto a los baales; y la Iglesia santa, antes de partir, tiene la misma comisión de Elías.

Elías confrontó al pueblo de Israel, porque este tenía el corazón dividido; claudicaban entre dos pensamientos; qué terrible es claudicar entre dos pensamientos; pensamientos de doblez de corazón como: ¿será que el Señor viene o no viene?; ¿será pronto o no será pronto?; pensamientos de ánimo doble como: "amo al mundo, pero quiero amar al Señor", "quiero más a mi

familia que al Señor", "quiero más mi trabajo, mi carrera, mis posesiones que al Señor", "quiero servir al Señor, pero no quiero dejar lo que me está pidiendo para santificarme, y ser apto para servir"; "escucho al pastor y no lo escucho", "tomo algunas cosas de la prédica y otras no"; "me hablan mal de la iglesia y creo que así es". El Señor te dice hoy: ¡¿hasta cuándo claudicarás entre dos pensamientos? ¡Si ya el Rey está a la puerta!

Y las doce piedras de Elías, hermano, son Israel, pero las doce piedras son también la Iglesia; ¡qué tremendo que lo que le pasó a Israel con la apostasía es lo mismo que le está pasando a la Iglesia hoy!; y el Señor está demandándonos que seamos como Elías, que arreglemos el altar y cumplamos la misión de predicar el Evangelio, de predicar contra la apostasía, de predicar del Arrebatamiento de la Iglesia, y de los juicios que vendrán pronto.

Sí, hermano, las doce piedras son Israel, y también es la Iglesia, porque la Nueva Jerusalén tiene estas doce piedras; ¿cuáles son estas piedras? Pues son las doce perlas que son las doce puertas para entrar a la ciudad, con los doce nombres de las tribus de Israel, y los cimientos de la ciudad que son doce piedras preciosas, con los nombres de los doce apóstoles, que representan la Iglesia; leamos Apocalipsis 21:10-14:

¹⁰ Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

¹² Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

¹³ al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Israel recuperará el sacerdocio, y podrá llevar el pectoral en santidad que, contenía las doce piedras preciosas; y la Iglesia también tendrá el sacerdocio santo, porque somos real sacerdocio, nación santa, pueblo escogido por Dios, para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. El Señor nos ha hecho reyes y sacerdotes; y en la nueva Jerusalén las doce piedras preciosas de sus cimientos corresponden a las mismas piedras del pectoral del sacerdote descrito en Éxodo. Leamos Apocalipsis 21:18-21:

¹⁸El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

²⁰el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Ahora leamos Éxodo 28:17-20:

¹⁷y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco;

¹⁸la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

²⁰la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

Guarda lo que el Señor ha hecho en ti, y la herencia que te ha entregado, tú eres la piedra viva. Volvamos a leer 1 Pedro: 2 del 4 al 5:

⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Las doce piedras". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Y ahora leamos los versículos 9 y 10:

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¹⁰vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/vufWsz3JmWM>